

"Soy como un cartelón de circo chorreado bajo la lluvia."

(PEDRO SIENNA)

UNA tarde de 1966 —ya era otoño y hacía frío— nos encontramos con Pedro Sienna en el centro. El actor iba a asistir como invitado a la exhibición de su película "El Húsar de la Muerte" en la Cineteca de uno de nuestros Institutos Culturales.

Asistimos no más de unas veinte personas. Estuvimos todo el tiempo al lado de Pedro. Asistió intere-

"De todo hice en la farsa"...

Así se inició uno de sus poemas más famosos. Y en efecto, así fue. Pedro Sienna fue actor de teatro y de cine; autor teatral, crítico de arte, periodista, poeta, novelista y bohemio incorregible.

Una de sus grandes pasiones fue la cinematografía.

Fue un pionero de nuestro cine criollo junto con Jorge Délano, Jo-



SAN FERNANDO, 13 de mayo de 1893 — Santiago, 10 de marzo de 1972.

Galán del cine mudo, célebre en su papel de "Húsar de la Muerte", cayó como un viejo roble, fulminado por los años implacables.

Mutis final de PEDRO SIENNA

sado a esa exhibición, cual si fuera primera vez que viera aquella cinta muda filmada por él mismo en 1925.

Lo vimos reír en determinados pasajes. En otros hasta llegó a emocionarse cuando se vio a sí mismo galopar en brioso potro interpretando a ese héroe popular tan querido por todos: Manuel Rodríguez.

En ese entonces tenía 73 años y eso mismo lo hizo exclamar en un momento:

—¡Caramba, compañero! ¡Pensar que cuando filmé esa película tenía 32 años!... Mire, en esa escena estuve a punto de caerme y sacarme la mugre.

sé Bohr, Adolfo Urzúa Rosas, Arturo Mario y Armando Rojas Castro.

Como director o protagonista filmó las diez películas siguientes en la gloriosa y heroica época del cine mudo:

"El hombre de acero", en 1917, que dirigieron Carlos Cariola y Rafael Frontaura (segunda película hecha en Latinoamérica).

"Todo por la Patria", en 1917, bajo la dirección de Arturo Mario.

"La Baraja de la Muerte", que dirigió Claudio de Alas, en 1918.

"La Avenida de las Acacias", en 1918, dirigida por Arturo Mario.

"Manuel Rodríguez", que dirigió Arturo Mario en 1919.

"Los Payasos se van", como Director, en 1920.

"El Empuje de una Raza", como Director, en 1923.

"Un grito en el Mar", en 1924, como actor protagonista y director, en la cual se reveló también el "Chilote" Campos.

"El Húsar de la Muerte", en 1925, como Director y protagonista.

"La Última Trasnochada", en 1926, como actor y Director.

DEMASIADO AUDAZ

Precisamente de una de estas películas, Pedro nos contó la siguiente anécdota:

Filmábamos "La Última Trasnochada" en los estudios de la "Andes Films", de los cuales yo era director artístico. Recuerdo que estaban ubicados en la calle Teatinos, frente a uno de los costados de La Moneda, en el número 42, para ser más exactos. O sea, donde se levanta ahora el edificio del Ministerio de Agricultura... Una noche filmábamos una escena en un burdel elegante que me pareció muy atrevida para la época. Se lo comuniqué a mi amigo Daniel de la Vega, que también tenía un papel en esa película, y él la aprobó entusiasmado. En un momento determinado, yo, que se suponía que estaba de francachelas, tomaba reciamente a una actriz, la besaba y la sentaba en una de mis rodillas. Luego, como máxima muestra de adoración, sacaba uno de sus finos zapatos y tomando una botella de champaña escanciaba su líquido en él, bebiendo hasta el último sorbo, ante las risas y aplausos de todos los presentes... La escena nos



PEDRO SIENNA como Manuel Rodríguez en el film "El Húsar de la Muerte" (1925).

pareció magistral. Pero el Consejo de Censura de aquel tiempo no opinó igual... ¡y fue cortada totalmente, estimándose demasiado audaz y... pornográfica!

COMPITIO CON GABRIELA MISTRAL

Pedro Sienna se llamaba verdaderamente Pedro Pérez Cordero. Había nacido en San Fernando el 13 de mayo de 1893, y cuando decidió venirse a la capital, lo hizo con el propósito de abrirse campo en la literatura, como poeta. En efecto, el 22 de enero de 1914 obtuvo el 2.º premio en los Primeros Juegos Florales de Chile.

Tenía 22 años y cuando se abrieron los sobres se dio el nombre del poeta que había ganado el primer puesto. Eran los de una oscura y modesta maestra primaria de provincia. Se llamaba Gabriela Mistral y sus versos, "Los Sonetos de la Muerte".

Hubo una diferencia. Gabriela no se atrevió a presentarse en el Teatro Municipal para leer sus propios versos. En cambio, lo hizo Pedro Sienna. Subió al escenario y leyó su poema premiado. Puso tanto fuego en su recitación, que al escucharlo en esa ocasión, el director español Bernardo Jambrina le ofreció de inmediato un contrato como galán en su compañía. Y así se hizo actor.

En la madrugada del viernes último, en una de esas noches que él tanto amaba, partió a encontrarse con todos sus amigos del arte, la bohemia y el café que se fueron antes que él. El se había quedado aquí demasiado solo. (O. M. R.).

SU MEJOR POEMA:

"Esta vieja herida, que me duele
[tanto,
me fatiga el alma de un largo en-
[soñar;
florece en el vicio, solloza en mi
[canto,
grita en las ciudades, aúlla en el
[mar.
Siempre va conmigo poniendo un
[quebranto
de noble desdicha sobre mí vagar.
Cuanto más antiguo, tiene más en-
[canto...
¡Dios quiera que nunca deje de
[sangrar!...
Y como presiento que pueda algún
[día
secarse esta fuente de melancolía
y que mi pasado recuerde sin llan-
[to,
por no ser lo mismo que toda la
[gente,
yo voy defendiendo, románticamen-
[te,
esta vieja herida... ¡que me duele
[tanto!..."